

**III SIMPOSIO INTERNACIONAL “TEATRO Y FIESTA EN EL SIGLO DE  
ORO: ESPAÑA Y AMÉRICA”  
Pamplona, 17 y 18 de octubre de 2019.**

“El mejor ingenio granadino del siglo XVIII”. José Antonio Porcel y Salablanca como  
relator de fiestas.

Reyes Escalera Pérez  
Universidad de Málaga

**RESUMEN**

Este estudio trata sobre José Antonio Porcel y Salablanca (1715-1794) erudito granadino, muy conocido en su época como orador y poeta, aunque en esta ocasión trataremos su faceta de “relator de fiestas”.

Hijo natural de Fernando Porcel, segundo hijo del marqués de Villalegre, fue protegido por el conde de Torrepalma, quien posiblemente le indujera a elegir la carrera eclesiástica, llegando a ser canónigo de la catedral de Granada.

Entre sus obras literarias cabe destacar *Mélope*, la *Fábula de Acteón y Diana*, la *Fábula de Alfeo y Aretusa* y *El Adonis*, obra de juventud (1741) que según don Emilio Orozco fue la “cima de su obra y de toda la poesía barroca del siglo XVIII”, juicio que ha sido matizado posteriormente por otros investigadores.

Su faceta como orador es bien conocida, puesto que se conservan impresos numerosos sermones y oraciones que predicó, textos en los que se puede comprobar su dilatada cultura. En ellos aparecen citas de libros de variada naturaleza, como la Biblia, Padres de la Iglesia, teólogos, poetas e historiadores grecolatinos, mitógrafos y filósofos, así como libros de jeroglíficos, empresas y emblemas de los que extraían enseñanzas didácticas y morales. Entre éstos últimos destacamos la *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano, *Idea de un príncipe político cristiano* de Saavedra Fajardo, *Las Empresas Sacras* de Paolo Aresi y la enciclopedia de emblemas *Mundus symbolicus* de Filippo Picinelli, que, por otra parte, son las obras de este género más citadas por los eruditos y oradores españoles, como ha apuntado en sus publicaciones el doctor Azanza López.

Entre las instituciones que le invitan a predicar se encuentran la Maestranza, diversos conventos y los cabildos eclesiástico y civil granadinos; no obstante, su fama como orador originó que fuera convidado a La Bisbal del Panadés (Tarragona) en 1747 y a la catedral de Córdoba en 1765.

Según Emilio Orozco, el sermón que le dio notoriedad fue el que pronunció en la consagración de la iglesia de San Juan de Dios de Granada (1759), que se inserta en el conocido libro de Alonso Parra y Cote: *Desempeño el más honroso de la obligación más fina, y relación histórico-panegirica de las fiestas de dedicación del magnífico templo de la Pur. Concepción de Nuestra Señora, del Sagrado Orden de Hospitalidad de N. P. San Juan de Dios...*

Otra oración interesante en relación al estudio de la fiesta fue la que predicó en la catedral granadina con motivo de las exequias de Carlos III en 1789. En ella se proporciona una interesante noticia sobre el paño fúnebre que aún se conserva en dicha institución, obra de Alejandro Eugenio del Rubio.

En cuanto a su faceta de relator, hay que añadir que el programa visual que decora las celebraciones es creado por él, por lo que sus textos resultan muy interesantes ya que no sólo describen sino que interpretan cada uno de los elementos que componen el exorno simbólico.

Entre las relaciones festivas que escribió, se encuentra la que dedicó a la proclamación de Carlos III titulado *Gozo y Corona de Granada* en 1760, poema muy extenso en el que defiende este tipo de impresos que, según sus palabras son muy denostados por “algunos de gusto tan delicado y otros insolentes, que los llaman párrafos de Gazeta” y que para nada es denigrante escribir este tipo de “pliegos periódicos” en los que se encuentran “pedazos muy bellos”.

Otras relaciones fueron las que dedicó a los desposorios del infante de España con la infanta María Ana Victoria de Portugal en 1785 y la que describe los festejos celebrados por el nacimiento de los infantes gemelos, Carlos y Felipe, hijos de Carlos IV y María Luisa de Parma en 1784.

Asimismo, en este estudio se reivindica a Porcel como autor de otras dos relaciones que se imprimieron como anónimas, apareciendo también de este modo en los catálogos de las bibliotecas que las albergan. Una de ellas es *Tridente Allegorico* (s.a.), poema que describe los festejos para la proclamación de Fernando VI en Barcelona y la relación luctuosa titulada *Descripción de las exequias reales que por la serenísima señora doña María Amalia de Portugal, Reyna de España...* (catedral de Granada, 1758), ilustrada con una interesante estampa del túmulo diseñado por José de Medina. En dicha relación Porcel, como es habitual, describe pormenorizadamente la forma y la decoración del catafalco, en el que incluye un interesante programa visual en el que dispone el esqueleto con guadaña pisando trofeos militares, con corona y manto imperial además de cuatro esculturas que figuran reinas virtuosas para compararlas con la difunta, así como jeroglíficos, que en esta ocasión denomina “emblemas”.

No obstante, lo que le dio gran fama en su ciudad natal fueron sus trabajos para el Corpus Christi, siendo el encargado de su decoración durante ocho años. Es digno de destacar que todos estos textos no los firmaba con su nombre, sino con un pseudónimo, el anagrama Antonio José Lecorp (cambiando de lugar sus dos nombres y las letras de su primer apellido).

La celebración de esta fiesta en Granada durante los siglos del Barroco fue muy especial, puesto que todos los años el cabildo civil solicitaba la creación de la decoración de sus calles y plazas a un mentor (generalmente un eclesiástico) que también era el encargado de su descripción. Por lo tanto, los ornamentos eran diferentes todos los años, y dichos mentores trataban con sus invenciones de crear una escenografía que fascinase e instruyese a la población, al mismo tiempo que debía dejar satisfechos al poder civil y religioso.

Algunos de estos personajes eran habituales, como fue el caso de Salvador de Morales en el siglo XVII y en la siguiente centuria Fray Nicolás de Aquino y el P. Bernardo Rodríguez, que según él mismo escribió en la relación de 1766, era la séptima vez que le encargaban ese trabajo. Por lo que podemos leer en las relaciones, existía una gran competencia entre ellos, haciendo y recibiendo críticas –más o menos veladas- que fomentaba que en numerosas ocasiones justificasen en sus escritos los ornatos que proponían.

Los espacios urbanos que asumían dichas decoraciones, que consistían en pinturas –al temple y al óleo- y jeroglíficos a los que se unían poemas e inscripciones, se conservaron inalterables durante años. El más importante era la Plaza de Bibarrabla, en la que se colocaba la *Llave* o *Clave* que consistía en un poema –generalmente un soneto- que declaraba la “intención del pensamiento”, es decir el tema alrededor del cual giraban todas las decoraciones que se instalaban en los diversos espacios así como versos laudatorios dedicados a la ciudad y a los comisarios. El siguiente ámbito susceptible de decorar era la Plaza Nueva en la que se erigía un altar. Finalmente se exornaba El Pilar del Toro, la Pescadería y el Zacatín.

Los temas que se solían incluir en estas decoraciones eran pasajes de las Sagradas Escrituras, la vida de diversos santos, las distintas advocaciones de la Virgen o los dioses de la antigüedad. También, en esta época se utilizan para explicar o justificar hechos históricos o contemporáneos.

La procesión, además de arroparse con estos aderezos simbólicos en la carrera, contaba con otros elementos como las danzas, la música y las representaciones teatrales, precediendo el cortejo los diablillos, los gigantes –que solían ser siete, aunque a veces su número oscilaba entre ocho y diez- y la tarasca. Ésta, en la ciudad del Darro, se renovaba cada año, elaborándose en consonancia con el tema propuesto por los mentores. De igual manera los gigantes, que podían ir andando o cabalgando sobre fingidos animales de cartón, se sumaban también al programa visual ideado para la ocasión, que impregnaba cada uno de los elementos que conformaban la celebración del Corpus.

En cuanto a las ocho relaciones que se conservan de Porcel y Salablanca (algunas de ellas inéditas), con una diferencia desde la primera a la última de casi 30 años, tres han sido impresas, conservándose también los manuscritos de las mismas. De las que han quedado sin imprimir, de una de ellas *Nova et vetera* (1786), se conocen dos ejemplares, aunque no son similares. Asimismo no todas las relaciones contienen las mismas informaciones, ya que en algunas incluye noticias de la procesión, y en otras sólo los adornos y poesías que se dispusieron en los distintos espacios.

En cuanto a los temas que propone, son sencillos y fáciles de entender, posiblemente para que fuesen asequibles para gran parte de la población, huyendo, como él mismo escribe de “Elogios pedantes, laberintos y acrósticos”; la mayoría se centran en el triunfo de la religión sobre la idolatría, la herejía, los musulmanes o los protestantes, creando esculturas, pinturas y jeroglíficos inspirados en las Sagradas Escrituras, que se acompañan de un sinfín de alegorías que tienen como protagonistas a personajes históricos, míticos, eclesiásticos, vírgenes, santos y santas granadinos, astros, continentes, ciencias, ángeles, y un largo etcétera. En la publicación se hace un detenido estudio de cada una de ellas.

Por último comentar que la parte “lúdica” de la procesión no le interesaba, incluso llega a escribir, refiriéndose a la tarasca y a los gigantes: “esta parte de la función se destina al grosero vulgo, o a las pedanterías del equívoco y el chiste, siendo esto lo más inútil, pero lo más leído”.